



INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

ESCUELA SUPERIOR DE CÓMPUTO

COMPILADORES 5CM2

ESCALONA ZUÑIGA JUAN CARLOS

Hoy en día, la tecnología está por todas partes. Desde el celular que usamos para mandar mensajes hasta las aplicaciones que nos ayudan a organizar el trabajo o pedir comida, todo funciona gracias a la programación. Por eso, es más usual escuchar la idea de que todas las personas deberían aprender a programar. Y tiene sentido: programar no solamente implica escribir líneas de código, es aprender a pensar de forma más lógica y a resolver problemas de manera creativa.

Aprender a programar nos ayuda a descomponer problemas complejos en partes más pequeñas y manejables, identificar patrones para poder diseñar soluciones paso a paso. Esta mentalidad de resolución de problemas es transferible a innumerables situaciones de la vida real, desde la organización de tareas diarias hasta la toma de decisiones complejas en cualquier campo. En el ámbito educativo, la programación puede complementar el aprendizaje al permitir a los estudiantes interactuar con la información de nuevas maneras, creando sus propias herramientas y visualizaciones.

Además, la alfabetización en programación empodera a las personas para comprender mejor el mundo digital que las rodea. En lugar de ser solamente consumidores de tecnología, aquellos que saben programar pueden entender cómo funcionan las aplicaciones, los sitios web y los sistemas, lo que les permite adaptarse más fácilmente a los avances tecnológicos y, potencialmente, innovar. Esta comprensión también puede llevar a una mayor seguridad ya que los usuarios pueden identificar posibles vulnerabilidades o manipulaciones.

En el mundo laboral, teniendo una perspectiva profesional, programar es una de esas habilidades que suman en casi cualquier rubro. No hace falta ser desarrollador: hay gente en marketing, análisis de datos, diseño, e incluso en áreas más alejadas de la tecnología, que se beneficia muchísimo con saber algo de código. Con la automatización y la inteligencia artificial avanzando tan rápido, entender lo básico de cómo se construyen estas herramientas de programación puede marcar la diferencia a la hora de conseguir (o mantener) un buen trabajo, teniendo ventaja competitiva.

Si bien no todos necesitan convertirse en programadores profesionales, una familiaridad básica con los conceptos de la programación puede ser tan fundamental como la alfabetización tradicional en el siglo XXI. La capacidad de entender la lógica detrás de los sistemas digitales, aunque sea a un nivel elemental, puede potenciar la creatividad, la autonomía y la adaptabilidad en un mundo en constante evolución. En última instancia, aprender a programar es una inversión en

el desarrollo de habilidades cruciales para el futuro, equipando a las personas para navegar y prosperar en una sociedad cada vez más impulsada por la tecnología.

En resumen, aprender a programar no es solo para quienes quieren trabajar en tecnología. Es una habilidad que ayuda a pensar mejor, resolver problemas y entender el mundo digital que nos rodea. No se trata de convertirnos todos en programadores, sino de tener las herramientas básicas para movernos con más confianza en una sociedad cada vez más tecnológica. Es una forma de estar un paso adelante, abrir nuevas oportunidades y aprovechar al máximo todo lo que la tecnología puede ofrecer.